

q n 10

CUBA ESPAÑOLA

CARTA

DE

NICOLÁS GRANADA

HOMENAJE Y GRATITUD

DE LOS

ESPAÑOLES DEL PLATA



MONTEVIDEO

Imprenta á vapor de LA NACIÓN, calle 25 de Mayo, núm. 146 al 154

1897

N.º 10

CUBA ESPAÑOLA



CARTA

DE

NICOLÁS GRANADA

HOMENAJE Y GRATITUD

DE LOS

ESPAÑOLES DEL PLATA



MONTEVIDEO

Imprenta a vapor de LA NACIÓN, calle 25 de Mayo, núm. 146 al 154
1897



AL PÚBLICO

Tomada de la prensa de ambas orillas del Plata, y obtenidos directamente del señor Granada, hemos logrado compilar la mayor parte de los documentos que se han producido con motivo de la hermosa carta sobre la cuestión cubana, de aquel ilustrado hombre de letras uruguayo.

Nos complacemos en ofrecerlos al público, junto con el retrato del valiente y caballeresco amigo de los españoles, creyendo de esta manera rendir el más cumplido homenaje de aprecio y gratitud al señor Granada, traduciendo estos mismos sentimientos á su respecto de parte de todos los españoles residentes en esta parte de la América.

LOS EDITORES.

CARTA DE GRANADA

A UN AMIGO DE BUENOS AIRES QUE LO INVITABA Á
HACER PROPAGANDA EN MONTEVIDEO EN PRÓ DE LA
REVOLUCIÓN CUBANA.

Estimado amigo:

En medio á la labor á que consagro en el presente todo mi tiempo y toda mi voluntad, me sorprende su carta de usted por la que se digna solicitar mi humilde concurso para la obra de propaganda que cree de su deber emprender en estos momentos en pró de la revolución cubana.

Alejado, por convicción y por deber, aun de aquellos actos de la política interna de mi país que pudieran apasionarme ocupando mi tiempo y llevando mi pensamiento fuera de la órbita de mis actuales trabajos, usted comprenderá con cuantos mas poderosos motivos me creeré eximido de inmiscuir mi poca significante personalidad moral, en asuntos de un orden internacional tan delicado como el que usted me propone.

Por otra parte, y puesto que usted ha tenido la deterencia de acordarse de mi con el

motivo preindicado, suponiéndome opiniones y sentimientos al respecto en analogía con los tuyos, creo que obraría poco lealmente, si mi silencio mantuviéra en su ánimo esa suposición.

Permitame, pues, que aunque mas no sea que á título de amistosa explicación de mis convicciones sobre este punto, al agradecer su invitación, que declino en este caso, exponga los motivos generales en que la fundo, para demostrar á usted que no es obra de capricho ó egoísmo (fuera de las razones ya expuestas) la que me induce á proceder en la forma en que lo hago.

Soy hijo de América, pero la afectuosa, la íntima, la indestructible tradición de mi nombre, de mi sangre, de mi corazón, está en España.

De ella vinieron mis antepasados, trayendo á estas nuevas y vírgenes tierras, el sentimiento de su hidalguía, de su valor, de su honradéz; esa briosa y jamás humillada perseverancia en sus instintos de empresa y de labor, que hizo de aquellos hombres héroes de lo inmenso y de lo desconocido.

En la historia esplendorosa y secular de

España alimenté mis primeras fantasías de adolescente, y en su pueblo legendario, en sus pensadores, en sus poetas, en sus guerberos, hallé acción, tipos y modelos suficientes para llenar el alma de las mas altas y mas hermosas visiones de gloria.

Cuando pienso que por mis venas corre sangre española, y que hasta el destino me ha dado un nombre que es como un sello inconfundible de mi origen, una profunda satisfacción, muy parecida al orgullo, agita esa misma sangre y estimula generosamente mi pensamiento.

Soy americano, soy republicano, pero no puedo declararme enemigo de España, en una cuestión, que, á mi modo de ver, no procede de las mismas razones y motivos que generaron nuestra independencia.

Sucesión de pueblos ocupando las diversas zonas de un gran continente, unidos todos por una comunidad de ideales y de intereses, las nuevas nacionalidades que en esta parte de América surgieron en un dia á la vida libre y autónoma, contaban entre sí con su apoyo mútuo para mantener contra todo evento esa libertad, formando un pacto de unión y de defensa contra la avidéz de conquista ó de

dominio de otras naciones poderosas, herederas eternas de la índole y las tendencias de los antiguos cartagineses.

¿Se encuentra en iguales condiciones la bella, rica, y codiciada perla de las Antillas?

Ese es el problema.

No quiero descender á detalles, muy importantes sin duda, en el estudio de las sociología cubana.

Respeto, bajo el punto de vista de su actitud viril y denodada, á ese pueblo guerrero, que, defectuoso en organización militar, mal armado y peor pertrechado, opone su pecho descubierto de guerrillero atrevido y valiente, á los brillantes, disciplinados, y bizarros cuerpos del ejército español.

No digo que me admira esa actitud, porque el valor y el desprecio por la vida, no son una novedad entre los pueblos de nuestra raza; pero, aún cuando así fuera, toda mi admiración por sus proezas guerreras, no me impediría ver que en el fondo de ese movimiento de rebelión contra la Metrópoli, no existe ninguno de los caractéres que especializaron y dieron forma á nuestra lucha legendaria por la independencia.

Muerto Martí, el gran pensador, el escritor

brillante, el valiente propagandista de ideas que tal vez se extraviaban en la utopía, pero que fundamentalmente eran dignas de respeto por su generoso y nobilísimo origen, no veo otras personalidades salientes que caractericen verdaderamente con el prestigio de su nombre, su saber, su inteligencia, su espectabilidad, en fin, el movimiento cubano.

En estas repúblicas, (digo mal) en estas colonias, porque lo eran todavía cuando se inició la idea de la independencia, una verdadera pléyade de hombres de pensamiento y de acción, se puso al frente de ese grandioso movimiento que inflamó en un mismo anhelo todo el continente, con esa milagrosa rapidéz con que vibran, irradian, y se difunden los geniales pensamientos que cambian el orden moral y aún físico de los pueblos, alterando á veces sus leyes, no solamente políticas y sociales, sinó tambien sus condiciones características naturales y hasta la propia geografía.

Bolívar, San Martín, O'Higgins, Belgrano, Las Heras, Alvear, Moreno, el Dean Funes, Pazos, Silva, Monteagudo, fray Cayetano Rodríguez, Zavaleta, Agüero, Valentín Gómez,

Castelli, Carreras, Agrelo, Sarratea, Alvarez, Balcarce, Henriquez, Castañeda, Cavia, Vazquez, Rondeau, Pueyrredon y mil y mil más en todos los pueblos sud-americanos, desde el Cabo de Hornos hasta Méjico, se pusieron desde el primer momento al servicio de la causa de la independencia, la cual desde ese instante también, brilló iluminada por esa verdadera constelación de hombres de guerra y de pensamiento, muchos de los cuales venían de combatir gloriosamente en las luchas titánicas del viejo continente.

En Cuba no veo nada de esto.

Es muy bello gritar: “¡Batallo por la libertad!”; pero, fuera de lo mitológica que se va haciendo en nuestros días esta deidad por la que se han sacrificado tantas vidas, corrido tanta sangre, cometido tantos crímenes y entronizado tantas tiranías, nada mas difícil para las naciones pequeñas y débiles, que transplantar, aclimatar, robustecer, impremeditada y rápidamente, régimenes políticos para los que ni la constitución de su organismo social, ni la calidad, ni la homogeneidad de sus fuerzas, ni sus condiciones geográficas mismas, ofrecen condiciones aparentes.

Nosotros mismos, contando como contábamos con la solidaridad continental, inspirada en un mismo pensamiento y comprometida en una misma lucha, ¡cuan penosamente vamos llegando al fin de este siglo, que no es aún fecha cabal en la cronología histórica de nuestra autonomía republicana, sin haber podido salir todavía del período revolucionario, que aun vibra sus inquietudes en medio á los anhelos de paz y de progreso que invocamos desde los albores de 1810!

La teoría moderna, es razonablemente contraria á las inútiles expansiones territoriales de las naciones.

Justísimo.

Pero aquí no se trata de una nueva tendencia á esas expansiones inútiles. Aquí se trata de mantener un derecho, el más justo bajo el punto de vista del que engendró la inspiración milagrosa, el esfuerzo audáz, el sacrificio ilimitado del descubrimiento y la conquista de América.

Aunque más no fuera que como recuerdo de la tradición más grande de que pueda envanecerse ninguna nación del Universo, Cuba, parte componente inmediata de la primera

tierra aclamada desde el mástil de la “Pinta”, la primera en que se plantó al lado del símbolo glorioso de nuestra religión la bandera de Castilla, debería pertenecerle á España para siempre, por su propio derecho, por la nobilísima voluntad de sus propios hijos, y por el concurso universal de todas las naciones.

Este es mi humilde pensamiento, estimado amigo, que tal vez sea erróneo, pero que en mi leal convicción, en mi conciencia, ajena á toda sujeción de órden parcial ó mezquino, lo creo recto y racional.

Debo declarar á usted algo más que acen-túa en este caso éste mi modo de pensar.

Confieso á usted que esas instigaciones extrañas, esas intromisiones con carácter hasta cierto punto imperativo, de gentes ajenas á la familia (permítame usted la frase casera) y á las que no dán carta de crédito y confianza los antecedentes y vinculaciones comunes y consanguíneas de la raza latina, no solo no me inspiran fe, sino que levantan en mi ánimo, mas que un movimiento de protesta, un verdadero movimiento de repulsión.

Los egoismos y las rapacidades seculares,

no son títulos de respetabilidad para prestar actos de aparente desprendimiento, aún cuando se cubran con la capa de principios é instituciones libérrimas en la letra, especulativamente maquinados en provecho propio, dentro de la idiosincrasia especial de intereses y modalidades nacionales que no son las nuestras, y que jamás se pusieron espontánea y desinteresadamente al servicio de nuestra causa, cuando necesitamos sacudir yugos verdaderamente ominosos y abatir salvajes tiranías.

Comprendo, porque lo siento yo mismo en las modestísimas condiciones de humilde y oscuro ciudadano de esta mi pequeña y querida patria, cuantas resistencias é indignaciones debe levantar en el hidalgo y orgulloso carácter del pueblo español, esa prepotente intromisión, acentuada por actos inmoderados de agresividad vulgar y ultrajante á la alta majestad de su preclaro nombre.'

A mi modo de ver, esa circunstancia agrava, en vez de facilitar, la solución de la cuestión cubana.

No se gestionan los intereses de una colectividad que se dice oprimida, imponiendo hu-

millaciones á quien ejerce sobre ella derechos á que ningun extraño puede atentar invocando el título brutal de su poderio.

No creo que España proceda en este caso por capricho, sino por convicción.

Cuba es para ella una herencia de gloria y de sacrificios.

No fué así Gibraltar para los ingleses, y, sin embargo, nadie protestó contra esa ocupación que cada dia que pasa se presenta al ánimo imparcial de una manera más chocante é hiriente.

Nadie dijo tampoco una palabra, cuando ahí, en el Atlántico, sobre las costas, puede decirse, de la República Argentina, una expedición británica se posesionó de las Islas Malvinas, dando pasaporte á su gobernador D. Luis E. Vernet, delegado del gobierno legal de aquella república, el cual se vió en el caso de arriar la bandera azul y blanca, para que tremolára en su lugar la *muy conquistadora* del leopardo.

Mil y mil actos de conquista primitiva en pleno siglo XIX se han ejecutado á vista y paciencia de los celosos guardianes de la justicia universal, sin que los sentimientos de equidad y los lemas de protesta que hoy se

declaran en los *meetings* y se hacen tremolar en las banderas redentistas contra la dominación española, se hayan dejado ver ni sentir, no ya en el sitio en que se cometía la injusticia, pero ni aún tan siquiera bajo la forma de protesta, donde ahora truenan los dicterios y las amenazas contra la madre patria.

Me parece este recuerdo demasiado elocuente para alargar más esta ya extensa carta, con los comentarios que de él surgen clara y naturalmente.

Permítame Vd., sin embargo, decirle antes de concluir, que opinaría de otro modo, si se tratára de una intervención comedida y prudente, iniciada entre las naciones, (sobre todo de la misma raza) que tuviera por objeto, no imponer, no amenazar, no tratar de agredir y ultrajar á una nación por el hecho de ejercitar un derecho dentro de sus intereses, y de su política; de una intervención que tuviéra por objeto buscar una solución decorosa que pusiera fin á esa guerra fratricida, generadora tan solo de ruina y sacrificios.

Pero aún así mismo, ¿hasta donde tendríamos el derecho de llevarla á cabo, y en qué forma, y basada en qué principios y antecedentes?

No es bastante que se grite ¡Libertad! para que nos lancemos ya en pós del grito, entonando el coro de nuestro himno.

La Libertad es como las armas: pueden ser una fuerza, un poder, una defensa para el que las posée, como pueden ser también un peligro, una catástrofe, la muerte !

Si á todos los hijos que genial y caprichosamente pretenden en un buen día emanciparse de sus padres, les diéramos no tan solo razón y consejos revolucionarios, sino que por el hecho de sus protestas de libertad fuéramos decidida y brutalmente á insultar á sus padres, reclamando imperativamente de ellos la abdicación de su autoridad paternal, y la humillación de declararse opresores tiránicos del jóven, so pena de que les echáramos la puerta abajo, les diéramos de palos, y les destruyéramos é incendiáramos su hogar, ¡cómo andaría el mundo y cómo andaría la libertad !

Es esta, pues, una cuestión que, segun mi modo de pensar, requiere de parte de los extraños la mayor cordura y moderación.

La idea de la emancipación de un pueblo debe cautivarnos en principio; pero, miremos antes de ponernos al servicio de esa idea, si

en nuestro entusiasmo no le llevaremos un tristísimo presente de ruinas y de muerte.

No me ha pedido usted mi opinion sobre el asunto; pero, como al solicitar mi concurso la presuponia usted, al sacarlo de su error me he visto en el caso imprescindible de expresársela con franqueza.

Tengo muchos amigos que como usted opinan de una manera radicalmente opuesta á la mía.

Hemos discutido largamente, con esa cultura y ese respeto mútuo que no tan solamente es alta prueba de intelecto, sinó tambien de honradéz de propósitos, y amplísima y sincera profesión del bien entendido liberalismo.

No me han convencido.

Ellos tampoco se han demostrado inclinados á concederme la razón; pero, en la mayoría de esos amigos, al tratar de este asunto, me parecía como traslucir ese sentimiento de poca seguridad y aún de contrariedad, con que se sostienen muchas veces en el propio hogar y contra las opiniones de la misma madre, ideas que vienen de afuera, recogidas en las lecturas modernas, justa-

puestas, por decirlo así, al primitivo *bloc* de la conciencia y la tradicion domésticas, inspiradas mas en un sentimiento de ostentación modernista, como si dijéramos: *de última moda*, que en esa solémne y profunda convicción del alma, que señala rumbos eternos é inmortales á lo verdadero, á lo equitativo, á lo justo.

Tal vez esto tambien sea en mi una ilusión absolutamente subjetiva.

No tengo de *otros gustos*, por lo cual me permito ofrecérsela de todo corazón tal cual es, junto con las seguridades de mi invariable afecto.

Montevideo, Diciembre 21 de 1896.

NICOLÁS GRANADA.

LA CARTA DEL SEÑOR GRANADA

Ha producido un gran efecto en Montevideo la carta del señor don Nicolás Granada que ayer publicamos en este diario y que hoy se ha repartido grátis en gran cantidad.

Por Montevideo no se habla de otra cosa

y ella ha caido como una bomba sobre la cabeza de los laborantes y filibusteros.

El señor Granada ha tenido el valor de decir en público, lo que muchos sienten y piensan pero no se atreven á confesar.

(*La España*)

DE DON NICOLÁS GRANADA

Don Nicolás Granada nos encarga hagamos público su profundo agradecimiento hacia las numerosas personas que le han dirigido cartas y tarjetas de felicitación por el artículo que publicó *La España* del mártes.

También se hace extensivo el agradecimiento del señor Granada al gran número de comerciantes españoles que le han mandado obsequios, algunos de ellos muy valiosos.

Creemos inútil manifestar cuanto nos alegramos nosotros de ver esas demostraciones de simpatía hacia un americano que ha tenido el valor de decir lo que pensaba con respecto á nuestra patria.

La Redacción de este diario, ha enviado esta mañana una carta de felicitación al se-

ñor Granada y al mismo tiempo se propone obsequiarlo con un almuerzo para el cual hemos abierto una lista en estas oficinas con el objeto de que puedan asistir á él todos los que lo deseen.

(*La España*).

DE “EL TIEMPO” DE BUENOS AIRES

El Tiempo de Buenos Aires reprodujo la carta del señor Granada, precediéndola de estas líneas:

“ Un amigo de los muchos que tiene en esta capital don Nicolás Granada, le envió una invitación pidiéndole su concurso para que en Montevideo hiciera propaganda sobre la emancipación de Cuba del dominio español.

“ Granada contestó á ese amigo con la carta que insertamos en seguida, en la cual con la cultura que le es característica, y en la forma literaria que le ha dado nombre dentro y fuera de su patria, expresa las razones que tiene para declinar la amistosa invitación.”

(*Ván los párrafos*).

BANQUETE A DON NICOLÁS GRANADA

En esta redacción pueden inscribirse todos los españoles que deseen concurrir á él.

(*La España*).

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Telegrama de El Correo Español de Buenos Aires

UNA CARTA NOTABLE—PRINCIPALES PARRAFOS—DECLARACIONES INTERESANTES—ELOGIOS A ESPAÑA—NOBLES PENSAMIENTOS.

Montevideo, 29—Publicóse en *La España* la anunciada carta de Nicolás Granada, que es notable y extensa.

Trasmito integros varios párrafos:

OTRO TELEGRAMA

Aunque publicamos ayer, transmitidos por telégrafo, los principales párrafos de la notable carta de don Nicolás Granada, la reproducimos hoy íntegra, con las palabras que le dedica *El Tiempo*.

Por lo exactamente que ha sabido inter-

pretar los sentimientos de los americanos sensatos, merece el señor Granada los plácemes de nuestros compatriotas, en cuyo nombre nos hemos permitido dirigirle el siguiente telegrama, saludo de fin de año, por intermedio de nuestro corresponsal en Montevideo:

“ *Antonio Grijalvo—Montevideo*—Trasmita á don Nicolás Granada, lo siguiente:

“ *El Correo Español*, en nombre de todos los españoles residentes en la Argentina, cuya representación se atreve á asumir en este caso porque conoce bien sus sentimientos, manda un cariñoso saludo al señor Nicolás Granada, digno hijo de nuestra gloriosa nación y distinguido hermano nuestro.—*F. Lopez Benedito.*”

OTRO

FELICITACIONES A NICOLAS GRANADA—OBSEQUIOS AL MISMO—UNA CARTA DE GRANADA PARA “EL CORREO ESPAÑOL”—OTRA PARA CAMILO VIDAL—MANIFESTACION FILIBUSTERA SUSPENDIDA.

Montevideo, 31—Nicolás Granada ha recibido centenares de felicitaciones por parte de nuestros compatriotas.

—Igualmente recibió gran número de obse-

quios, al extremo de que su casa parece una exposición.

Entre ellos figuran muchos de los principales comerciantes españoles. HÁse acordado obsequiar á Granada con un espléndido banquete, y ya hay gran número de adherentes.

Hoy envíome Granada la carta que trasmítio por que respira sinceridad y españolismo. Dice :

“No puedo expresar á Vd. la profunda emoción con que recibo su tarjeta y la esquela acompañandome el afectuoso telegrama del señor director de *El Correo Español*, de Buenos Aires, señor Lopez Benedito. Si sentir hondo, pensar rectamente, y expresar con franqueza lo que se siente, son cosas que constituyen algún mérito, á ellas tan sólo puedo adjudicar el benévol aplauso que ustedes disciernen á mi modestísima carta. Pero es que existe otro sentimiento superior á todo esto, en el cual hay que buscar los motivos de la cariñosa acogida con que los españoles, mis hermanos, acaban de recibir á esas pobres letras. Su patriotismo verdaderamente impaciente y conmovedor. Su idolatría por esa España tan merecedora de ser querida, tan digna de ser respetada.

“ Ruego á V. quiera hacer llegar al señor Lopez Benedito mis sentimientos de gratitud por sus cariñosos recuerdos, haciéndolos extensivos aquí y allá, á todos los nuestros; á todos los que provenimos de un mismo hogar, y que aunque nos separen mares y formas políticas, seguimos siempre considerándonos como de una misma familia.

Con mis consideraciones etc.—

NICOLÁS GRANADA.

Casa Sarandí 171.”

Otra carta á Camilo Vidal, dice:

“ Recien en este momento 3 1/2 p. m. me dejan un momento libre los amigos, en su mayoría españoles, que se han dignado visitarme.

Mi emoción es muy grande, y en vano busco expresiones para agradecer á V. y á todos los hijos de nuestra querida España las demostraciones inmerecidas de que me hacen objeto. ¡Qué hermoso y qué bueno es sentir con rectitud y horandéz y decir lo que se siente!

Inolvidables serán para mí las postrimerías de este año 96 y los albores del 97, en el que auguro para aquella tierra y para sus hijos

como para la mía y mis conciudadanos, todos los triunfos y todas las venturas.”

NICOLÁS GRANADA.

TELEGRAMA

Mendoza, 4 de Enero de 1896 (3.35 p. m.)

Don Nicolás Granada, calle Sarandí N.º 171 c.

Montevideo.

Reciba de los españoles que suscriben, este testimonio de profundo agradecimiento por su hermosa carta, bálsamo puro y delicado que aspira con delicia nuestra triste alma, pero no domada.

¡Viva la República del Uruguay! ¡Viva España! ¡Viva la República Argentina!

Firmado: *Ventura Gallegos, Pedro Olive, Severo G. del Castillo, Domingo Villar, José Barruti, Miguel Osorio, Félix Aguiñaga, Simón Morano, Demetrio Nuñez, José Sierra, Reveriano del Castillo, José Cuga, Antonio Cuga, Domingo Calera, Sotero Amuni, Francisco Masana, Balbino Arizú.*

CONTESTACION

De Nicolás Granada á Balbino Arizú—Mendoza (R .A.)

Reciba usted y los españoles firmantes del benévolos telegrama que se han dignado dirigirme, la expresión de mi gratitud.

Mi voz se une á la de ustedes para vivar á España, la grande, la noble, la generosa, la jamás humillada ni vencida, comprendiendo en ese viva, el que corresponde á estas repúblicas, pues cuando se honra á la madre, refleja el honor en la frente de sus hijos.

NICOLAS GRANADA.

AGRADECIMIENTO

Nuestro compatriota el señor D. José María Soler desde Buenos Aires ha dirigido al señor don Nicolás Granada una elecuente carta, manifestándole su agradecimiento como español por la brillante carta que tanto entusiasmo ha producido en la colectividad española, y ofreciéndole un retrato, que, "me complaceria en dedicarle, dice el señor Soler, á título de humilde obsequio, hijo de mi ve-

neración por España y de la gratitud en consorcio con la admiración provocada en mí por la actitud de usted.”

(La España).

CARTA DEL SEÑOR DON JOSÉ MARÍA SOLER

Buenos Aires, Enero 3 de 1897.

Señor don Nicolas Granada.—Montevideo.

Muy señor mio de mi distinguida consideración: Lleno de amargura mi pecho por la situación que ha creado á mi patria la actitud de hijos, que de tales el nombre no merecen, por lo ingratos y crueles; abatido mi ánimo ante la impotencia en que me hallo de ser útil á la causa del derecho y del progreso, simbolizada en la lucha que España viene sosteniendo, mas que contra los insulares obcecados, contra el oro de una raza incapáz de comprender ni avalorar el sentimiento nacional que palpita en la nuestra; conmovido al par que orgulloso por los innumerables rasgos de valor y abnegación realizados por los hispanos soldados...

Así sintiendo y así pensando, leo con entusiasmo la bien escrita carta de Vd. dictada por su amor á la razón y á la justicia en pro de los intereses de la nación española.

El homenage de gratitud que le tributa nuestra colonia, es pequeño comparado con el que merece la oportuna y leal manifestación de los sentimientos de Vd. hacia la noble España; pero la grandeza del alma de Vd. suplirá sin duda semejante desproporción.

Yo quisiera que mi salud me permitiera seguir los impulsos de mi corazón, y entonces me proporcionaría el placer de darle un efusivo abrazo en el que irían envueltos todos los entusiasmos del admirador, del patriota y del amigo, que con tal nombre quiero honrarme de hoy en adelante, siéndolo suyo.

Soy artista pintor, y si algún mérito adorna mi paleta, es el inmenso amor que por el arte siento. Pues bien ; Vd. que tan envanecido se siente en tener sangre española en sus venas ¿se dignaría aceptar del que suscribe, último de los españoles, un retrato que me complacería en dedicarle, á título de humilde obsequio hijo de mi veneración por España, y de la gratitud en consorcio con la admiración provocadas en mí por la actitud de Vd. ?

... Abrigo la seguridad de que mi ofrecimiento será aceptado. ¿ Por qué? No puedo en concreto precisarlo; pero, es fama que siempre la lealtad y el patriotismo vivieron hermanados con la complacencia y la galantería.

Con tal motivo, tengo á mucho honor ofrecerme de Vd. atento y S. S. Q. B. S. M.

José M. Soler.

CONTESTACIÓN DE NICOLÁS GRANADA AL SR. SOLER

Montevideo, Enero 6 de 1897.

Señor don José M. Soler.—Buenos Aires.

Distinguido señor:

Con sumo placer acuso recibo á su amable carta del 3 de Enero corriente.

Su espíritu patriótico unido á su fantasía de artista, dá luz y colores que no tiene á mi pobre carta, á la que empiezan los hombres de corazón como Vd. á hacérme querer de veras, porque la hacen servir como intermediaria de manifestaciones afectuosas y fraternales entre sus almas generosas y la mía.

No es una virtud amar las gloriosas tradi-

ciones, ni menos enorgullecerse de ligar á ellas su nombre.

No lo es tampoco ser leal con los antecedentes de una raza como la nuestra, y rendir culto al valor, á la honradéz, á la intelectualidad, que son sus dones preclaros.

Amar á España, nuestra madre patria, y declararlo, es un honor y una profunda satisfacción para quien tiene la fortuna de traer de ella su origen, y poseer conciencia sana y criterio bastante claro para sentir y pensar en el valor de esta suprema herencia.

La justicia y la equidad, no son tampoco dones de cuya posesión natural y tranquila pueda envanecerse el ser humano, desde el momento en que se llama civilizado y vive al amparo de esas leyes de origen verdaderamente divino.

¿Cuáles son entonces las razones extraordinarias que promuevan en estos días entre mis hermanos los españoles, manifestaciones hacia mi persona, que, si bien me convueven por lo afectuosas, me sorprenden por lo inmerecidas?

Yo me lo explico.

Es su patriotismo, ese patriotismo solo comparable con su fé, con su valor, con su perse-

verancia, el que los hace venir hacia mí con los brazos abiertos, tan solamente porque he gritado desde el fondo de mi corazón: ¡Viva España!

Acepto, señor Soler, su amistad que me honra, y la dedicatoria de una obra artística de sus pinceles, á los que además de su talento, prestigia la tradición gloriosa del nombre español, el primero en el hermoso arte que usted cultiva.

Con estos sentimientos, me es grato saludarlo amigo y S. S.

NICOLÁS GRANADA.

DOS TELEGRAMAS

TELEGRAMA DEL SEÑOR DON JUSTO LÓPEZ GOMARA

Mendoza, Enero 10 de 1897.

A Nicolás Granada—Montevideo.

La franca y noble exposición de sus sentimientos de lealtad y justicia, contrasta de tal modo con la misérrima ambición de éxitos fáciles y la abdicación del propio entendimiento para seguir absurdas e interesadas su-

gestiones tan en auge hoy día, que aún sin otro mérito que la independencia y valentía de su carácter, haríale estimar por su caballeresca arrogancia, tanto como por su inteligencia y bien decir merece. Quien así logra reunir á las dotes morales las intelectuales, y á la rectitud el talento, muestra poseer un espíritu tan selecto, sólo admiración y entusiasmo merece encontrar en cuantos piensen honradamente.

Pequeña llama usted modestamente á su patria, al mismo tiempo que su hidalguía demuestra su grandeza. Así se honra la sangre que se lleva, y se consolida el progreso de los pueblos. ¡Viva el Uruguay!

Justo López Gomara.

DE NICOLAS GRANADA A JUSTO LÓPEZ GOMARA.

Mendoza.

Recibí su benévolο telegrama conjuntamente con las tristes noticias de desagradables escenas ocurridas en esa ciudad, á propósito de manifestaciones hostiles contra la madre patria.

Esa circunstancia me explica la impresión

causada en su ánimo patriótico, por mi humilde carta. Herida profundamente su alma española (vale decir, hidalga, altiva y generosa) por agresividades contra la entidad sagrada del hogar nacional, agresividades que se me antoja nacen más de viarazas voltárias de nuestro carácter efervescente, que de malignos propósitos, ni de antipatías fundamentales, una palabra de justicia, una manifestación de cariñoso respeto, un recuerdo de tradicional e indestructible solidaridad de raza y antecedentes, cae en su espíritu, profundamente conmovido, como una nota fraternal de paz y de consuelo.

En este sentido tan solo acepto las demostraciones generosas de su telegrama, haciendo votos por que pasada esta ráfaga de extravidos sentimientos, que no me decido á creer envuelvan ódios contra nuestra grande e inolvidable España, se restablezcan entre los hijos de esa bellísima ciudad andina y nuestros hermanos los españoles, en ella establecidos, los vínculos de confraternidad y afecto que podrán alguna vez pasajeramente relajarse, pero jamás romperse, pues que arráncan desde muy lejos en lo siglos, y se entrelazan en

nuestros nombres, en nuestra sangre, en nuestro idioma, en nuestras costumbres y hasta en nuestras pasiones.

NICOLÁS GRANADA.

TELEGRAMA

San Eugenio, Enero 8 de 1897.

Señor Director de La "España". — Montevideo.

Muy señor mío:

Acaba de suscribirse en esta localidad por más de cuarenta españoles, una carta de agradecimiento al señor Granada por la que este señor se dignó publicar en su ilustrado diario el 29 del ppdo. mes y año.

Es cuanto tiene el gusto de participarle su compatriota y S. S. — *Antonio J. Morera.*

CARTAS ELOCUENTES

San Eugenio. Enero 8 de 1897.

Señor don Nicolás Granada. — Montevideo.

El pueblo español, siempre noble y agradecido, no podría pasar en silencio, no, sin demostrar á usted el profundo entusiasmo que

produjéra su bien meditada carta, que vió la luz pública en *La España* de 29 de Diciembre próximo pasado. Consecuentes con este sentimiento, que nosotros conceptuamos un deber, un pequeño núcleo de españoles residentes en esta villa agradecen á usted de todo corazón en nombre de la PATRIA y en el suyo propio, los profundos, justos y bellos conceptos en dicha carta vertidos.

Cuando en momentos aciagos se tiende una mano amiga, el que la estrecha, siente una satisfacción íntima que dice: *todavía tengo hermanos*. Así también cuando se levanta la voz autorizada de un hombre de saber y de corazón, rechazando falsas imputaciones y detractores gratuitos, España dirá: TODAVÍA TENGO EN LO QUE FUERON MIS AMÉRICAS BUENOS HIJOS. Nosotros como españoles decimos á usted, acepte nuestras felicitaciones y nuestro más intimo agrado-

decimiento.

Firmados: Luis Domínguez, Antonio T. Mora, José M. Flores García, Manuel Alvarez, José A. González, M. Coto, Antonio Sanchis, Francisco García, Manuel Odriozola, Ramón Astrandi, Casimiro López, Fernando Gómez, Miguel Ardaiz, Jacinto López, José González

Antonio Fernández, doctor Manuel Gil, Pan-taleón Pereda, J. Lagomilla, Manuel J. Nova, Eladio Velloso, Gregorio Aguirrizabala, Geró-nimo de la Fuente, Miguel Medina, José M. García, por Juan Simón, Manuel Odriozola, Eladio García, José Antonio Arrieta. á su ruego, Manuel Alvarez, Miguel Cueto, José García, Bernardo Fernández, José Bravo, Mar-cellino Alvarez, Abundio López, José M. Gar-cía, Nicolás Sánchez, doctor E. G. Pajares, Basilio Urdaniz, Antonio Lima, Aniceto de la Fuente.

Montevideo, Enero 11 de 1897.

A los españoles de San Eugenio.

¡Qué gran nación la España! ¡La única tal vez que á través de los tiempos y las vici-situdes, haya sabido mantener en el corazón de sus hijos, puro y fiél, el sentimiento vehe-mente y ardoroso del patriotismo!

¡Cómo no envanecerse de descender de ella, y cómo en el momento en que los mercaderes pretenden forzar las puertas del templo au-gusto de su derecho, de su grandeza, y de su tradición, no correr hacia ella ofreciéndole lo

que le pertenece: el pensamiento, la voluntad, la sangre!

Al levantar mi humilde voz en pró de los para mí claros derechos de España en la cuestión cubana, he creido obedecer á un profundo sentimiento de justicia, así como llamar al terreno tranquilo del raciocinio, á aquellos de mis compatriotas, que, enardecidos por irreflexivas aunque generosas expansiones, exageraban el *chauvinismo* americano, hasta el punto casi de renegar de su origen, condenar sus antecedentes de raza, y cerrar los ojos ante los principios sagrados de la equidad.

He defendido, pues, mi propia tradición, mi propia familia, mi propia heredad y mi propio derecho.

No merezco sus felicitaciones.

Lo que sí creo de corazón que merezco, es su amistad de ustedes, pues como ustedes sé sentir y como ustedes agradecer.

NICOLÁS GRANADA.

DE UN ARTESANO

Entre las muchas cartas recibidas por el señor Granada en estos días, firmadas por españoles de diversas condiciones sociales, en-

tresacamos la siguiente que publicamos complacidos, así como la respuesta dada por nuestro amigo el señor Granada :

Canelones, Enero 6 de 1897.

Señor don Nicolás Granada.—Montevideo

Muy señor mío y de todo mi respeto:

He leído por repetidas veces su carta publicada en el diario *La España*, y he visto con sumo agrado que es V. uno de los americanos que se enorgullenecen de ser descendientes de españoles.

Por tanto, siento vivamente como español el deseo de saludar á Vd., pero en mi condición de un humilde artesano, no me es dado hacerlo en la forma que Vd. se merece, así es que me dispensará estas cuatro letras mal hechas, y le ruego acepte esta felicitación del alma de un español que se honra ofreciéndose á sus órdenes atentamente S. S. Q. B. S. M.

Agustín Loureiro.

Casa del señor Méstre).

Montevideo, Enero 11 de 1897.

Señor don Agustín Loureiro.—Canelones.

Muy señor mío:

Pido á Vd. disculpa si debido á mis ocupaciones, que son muchas en estos momentos, he retardado esta respuesta á su atenta y cariñosa carta.

No merezco ser felicitado por una declaración que conceptúo para mí como un timbre de verdadero honor.

Me envanezco de ser de origen español, pues creo que España es la primera nación del Universo, por los nobilísimos sentimientos de patriotismo, de heroicidad, y de honradéz.

Su calidad de honesto y humilde artesano, levanta su personalidad ante mis ojos, dando mayor valor á los conceptos de su carta que revelan una verdadera alma española.

Ofrezco á Vd. mi amistad, á cuya cuenta anticipo mi gratitud.

(La España)

NICOLÁS GRANADA.

La carta de don Camilo Vidal, Redactor de *La España* á que se refiere la contestación del señor Granada que insertamos antes, en los telegramas de *El Correo Español* de Buenos Aires, dice así:

La España, — Diario de la tarde, — Calle Rincón N.^o 235^a. — Gerencia — Administración.

Señor don Nicolás Granada. — Presente.

Mi estimado amigo:

No he querido dejarme llevar de las impresiones del momento para escribir á Vd. esta carta en mi nombre y en el de nuestro común amigo el doctor Escalada, quien por rara coincidencia, figura como propietario único de *La España*, desde el día en que en este diario apareció su notable trabajo, esperando recibir la impresión que causára en mis compatriotas su elevada cuanto patriótica misiva.

Esta impresión no se ha hecho esperar mucho. Algunos españoles entusiasmados con los altos conceptos vertidos por Vd. sobre nuestra amada España, me pidieron autorización para editar su carta en una hoja suelta, para repartirla gratis,

y sin consultarla con Vd.—por lo que le pido disculpa—concedí la autorización solicitada. Como consecuencia de este acto, ayer se repartieron más de seis mil ejemplares, difundiendo entre españoles, orientales y extranjeros, las hermosas doctrinas de confraternidad hispano-americana, escritas por Vd. con tanto valor cívico como galanura en la frase. *La España* ha recibido numerosas felicitaciones que á Vd. corresponden, y Vd. mismo tengo la seguridad que las habrá recibido de mis compatriotas, que, en esta ocasión, como en todas, saben premiar el talento y el patriotismo de sus hermanos los americanos.

No son, pues, impresiones mías solamente, las que motivan esta carta de felicitación. Son las impresiones de todos los españoles del Uruguay, que confundiéndose en un solo pensamiento, envían á Nicolás Granada el testimonio de su gratitud.

A ese testimonio se une el de la redacción de *La España* y con él, el de su siempre afmo. amigo,

Camilo Vidal

Hoy 31 de Diciembre de 1896.

La Española. — Diario de la tarde. — Calle Rincón N.^o 235 A. —
Gerencia-Administración.

Señor don Nicolás Granada.

Mi distinguido caballero:

Escrita la tarjeta que envío á Vd. por separado, recibo el telegrama que tengo el honor de remitir á Vd. para su satisfacción, y en el que, como verá, el señor Director de *El Correo Español*, interpretando sus sentimientos y los de la colectividad española en la República Argentina, tributa á Vd. merecido homenaje por su talento y su inmenso amor y cariño á nuestra querida España.

Reitero á Vd. mi consideración más distinguida y B. S. M.

Antonio Grijalvo.

TELEGRAMA

Buenos Aires, Enero 1.^o de 1897.

A. Nicolás Granada.

Embargado mi corazón por sus elevadas ideas y arraigadas convicciones por la causa hispano-americana, contenidas en su elocuente carta, le envía un cordial abrazo su amigo

F. Pastor.

CARTA DEL PINTOR ESPAÑOL FORTUNY

Señor don Nicolás Granada. — Montevideo.

Buenos Aires, Diciembre 31 de 1896.

Muy estimado señor y amigo:

La carta que de Vd. se ha publicado en los diarios con motivo de los hechos de Cuba, es comentada gratamente por los españoles.

Consuela ver un americano de las condiciones ilustradas de Vd., que, contra viento y marea, se atreve á declarar la verdad, y expresar las razones que tiene para declinar una invitación de los partidarios de Cuba.

Lo saluda y lo felicita este su afino. S. S.
y amigo.

Francisco Fortuny.

S/c. Santiago del Estero 757.

TARJETAS

RICARDO VALS—Procurador. Calle Bolívar 717.
—Saluda al gran escritor y poeta señor Granada por los conceptos honrosos y la justicia que ha sabido hacer y dedicar á la causa española.

España, sus hijos y cuantos se precien de imparciales le felicitarán y agradecerán que su digna pluma se haya puesto al lado de una causa tan justa como la española.

Su admirador.

R. Vals.

Diciembre, 30 de 1896.

INOCENCIO CRUCES.—Tiene el honor de saludar al eximio literato uruguayo don Nicolás Grana-
da, y á la vez felicitarlo por su brillante carta referente á la cuestión cubana, publicada en *La España* de ayer.

S/c. Soriano 155.

Diciembre de 1896.

JAIME OLIVER.—Fuertemente impresionado por el notable escrito del doctor Nicolás Grana-
da, viene, sin tener el honor de conocerle personalmente, á presentarle sus más altas muestras de gratitud, y el sincero afecto de su corazón español de origen, aunque oriен-
tal por mil vinculaciones sociales.

Cuareim 30.

Diciembre 30 de 1896.

RICARDO VARELA.—Despues de la gratísima impresión que le ha producido la lectura de la escelente carta del señor Nicolas Granada, referente á la causa Cubana, tiene el gusto de presentarle sus felicitaciones más afectuosas.

Diciembre 30 de 1896.

S/c. Soriano 157.

Señor don Nicolás Granada.

FEDERICO ASTORT.—Profesor de canto y piano.—Felícita de todo corazon y como español queda altamente agradecido al notable escritor uruguayo, por los oportunos conceptos vertidos en pró de la causa que defiende mi cara patria, en su carta publicada en “La España” del dia 27.

Su affmo. S. S. y amigo.

18 de Julio 786.

ANTONIO GRIJALVO.—Corresponsal de “El Correo Español” de Buenos Aires, tiene el honor de saludar respectuosamente al ilustrado escritor don Nicolas Granada, y al felicitarle por su notable carta en que trata la cuestión cubana, le envia un millón de gracias por la valentia con que ha sostenido los indiscutibles dere-

chos que mi querida patria España tiene para poseer Cuba.

El Correo Español ha debido publicar en la sección telegráfica varios fragmentos, y mañana publicará íntegra dicha carta. Por *mi cuenta y riesgo*. Se han repartido en esta Capital seis mil ejemplares de una hoja conteniendo tan notable documento, y con esta fecha escribo á Madrid, Barcelona, Sevilla, Zaragoza y otras ciudades españolas, enviando ejemplares para que se reproduzca la carta en los principales diarios.

Mil gracias en nombre de mi patria, y ordene incondicionalmente á este S. S. S.

S/c. Magallanes 196, Diciembre 30 de 1896.—Montevideo.

Impresiones gratísimas sintió mi alma, al leer el nobilísimo escrito del distinguido literato nacional, señor Nicolás Granada.

Permita que sin conocerle personalmente, me atreva á presentarle mis respetos y gratitudes, ofreciéndome ser su afmo. S. S.

J. Lapique.

S/c. Colonia 571.—Diciembre 30 de 1896.

DEL PARANÁ (R. A.)

ASOCIACIÓN PATRIÓTICA ESPAÑOLA.

Paraná, 15 de Enero de 1897.

Sr. D. Nicolás Granada.—Montevideo.

Distinguido señor:

La notable carta por V. dirijida contestando á la en que se le incitaba desde Buenos Aires á tomar parte activa en la poca meditada é injusta propaganda, allí iniciada en favor de los insurrectos de Cuba, ha despertado el entusiasmo natural entre los miembros todos de la colectividad del *Rio de la Plata* y entre aquellos americanos de ideas levantadas y espíritu reflexivo, que, como V., no reniegan de su origen, y que, por el contrario, se enorgullecen de descender de una raza que tantos títulos tiene á la consideración del mundo, y muy especialmente á la de la America.

Si los americanos ilustrados se envanececen de su precedencia española, no nos envanecemos nosotros menos, ni es menos legítimo

nuestro orgullo, de que nuestra patria haya dado vida á estas *nacionalidades* tan florecientes y adelantadas hoy, llamadas á ser más tarde verdaderos emporios de riqueza y poderío; y que sus hijos, honrando á la patria de sus mayores, la defiendan tan valiente y razonadamente, como usted lo hace en aquella carta, patenticen la justicia que la asisten en la actual cuestión de Cuba, y llamen la atención sobre el peligro que para todos envuelve, la intromisión y descarados avances de un pueblo de distinta raza, sin los impulsos generosos de la nuestra, que llevado de su insaciable, pacientuda é inquebrantable idea de dominio, es el fomentador, y verdadera y única causa, puede decirse, de la contienda.

De todas partes, ha recibido V. justas y efusivas demostraciones de agradecimiento y aprecio por aquel hecho, y los españoles de esta, que no por ser pocos, y de escaso valimiento, han de ser menos agradecidos, desean tenga usted conocimiento de los sentimientos que también por ellos los animan.

La Junta Directiva de la ASOCIACIÓN PATRIÓTICA ESPAÑOLA de aquí, que tengo el honor de presidir, en su reunión de anoche, resolvió

por unanimidad con tal motivo, dirigir á usted la presente felicitación, y como manifestación sincera de gratitud y estimación.

Al llenar tan alto encargo, asocio al sentimiento general el de mi personal reconocimiento, y me complazco en saludar á usted con mi consideración más distinguida.

José M. Núñez,

Presidente.

A. de Torres,
Secretario.

Montevideo, Enero 25 de 1896.

Señor Presidente de la Asociación Patriótica Española.
—Paraná (República Argentina.)

Distinguido señor :

Recibo la honorífica nota que á nombre de esa digna Asociación tiene usted á bien dirigirme, y la incluyo en el tesoro, ya rico por cierto, de las cariñosas demostraciones con que mis hermanos los españoles del Plata, han creido deber distinguirme, en generosa y noble retribución (¡española al fin!) de los conceptos vertidos en mi carta sobre la cuestión cubana.

Les envío á todos la expresión profunda de mi gratitud, que, más feliz que yo mismo, **vuela** hácia ustedes en esta hoja, la cual llegará á sus manos que querria estrechar fraternal y efusivamente entre las mias.

Digales usted á sus dignos consócios, que nunca he echado de menos como ahora mi poco valimiento, para poderles ofrecer junto con mi amistad, algo que verdaderamente estuviera á la altura de la distinción con que me enaltecen.

Reciba usted, señor Presidente, las seguridades de mi más distinguida consideración y aprecio, con que B. S. M.

NICOLÁS GRANADA.

Buenos Aires, Enero 24 de 1897.

Senor don Nicolás Granada.—Montevideo.

Distinguido señor:

Si bien el Director de *El Correo Español* de esta Ciudad don Fernando Lopez Benedicto, ha dirigido á Vd. un telegrama en nombre de todos los españoles residentes en la República Argentina, yo quiero, idólatra de mi adorada

España, saludar respetuoso al escritor fecundo que tanto ama á la patria de los héroes. Ya que en otros tiempos, siendo un simple telegrafista del telégrafo *La Internacional* he tenido la honra de estrechar su mano, permítame, hoy que tanto bien nos hace á los españoles, que le ofrezca con toda la sinceridad de mi alma mis respetos, rogándole que con su autorizadísima palabra desvanezca los conceptos erróneos de unos y la mala fé en los más, para con quella tierra de legendarias glorias, á la que con tanto empeño intentan calumniar.

Acepte, señor, el reconociento profundo ~~de~~ que al Todopoderoso pide le guarde muchos años y es humilde

S. S. Q. B. S. M.

Gomez & Bustos.

S/C. Estados Unidos 1184.

Montevideo, Enero 4 de 1897.

Señor Gomez Bustos.—Buenos Aires.

Señor de mi aprecio:

Tengo el placer de acusar recibo á su favorecida del 24 de Enero ppdo., no habiéndolo hecho antes por falta material de tiempo para el despacho de mi correspondencia privada.

Estimo en mucho los bondadosos conceptos que le sugiere su patriotismo hacia mi persona, pudiendo asegurarle que las ideas vertidas en mi carta sobre la cuestión cubana á que usted hace referencia, son para mí tema constante de propaganda, ya se trate del circulo íntimo de mis relaciones, ya tenga que producirme de una manera mas ostensible ante el público, por medio del pensamiento oral ó escrito.

Siéndome muy grato el recuerdo que usted se sirve hacerme en su carta respecto á nuestra antigua relación, me complazco en renovarle ahora, como en aquellos tiempos, las seguridades de afectuosa amistad con que lo saluda A. y S. S.

NICOLÁS GRANADA.

S/c. Sarandí 171c.

RETRATO

El *Don Quijote*, periódico de propiedad del famoso dibujante y espiritual escritor español don Eduardo Sojo, y el cual se publica en Buenos Aires, contando con una popularidad en toda la región platense á que no alcanzó jamás ningún otro periódico de su índole, publica en su número 22 del año XIII, correspondiente al 10 de Enero del año 1897, un buen retrato del señor don Nicolás Granada, con esta inscripción al pié:

DON NICOLÁS GRANADA

AUTOR DE LA NOTABLE CARTA PUBLICADA EN "EL TIEMPO"

LA CARTA DEL SEÑOR GRANADA

Muchos diarios y revistas tanto de esta República O. del Uruguay, como de la Argentina y del Paraguay, han transcritto con palabras encomiásticas la carta del señor Granada, estando todos contestes en que es este un docu-

mento serio, meditado, de una perfecta cordura y de una verdadera oportunidad.

Para nosotros es este último uno de sus más relevantes méritos, sin desconocer los muchos de otra especie que lo singularizan.

Fué la primera palabra cariñosa, entusiasta, equitativa y discrta, que fuera pronunciada, pública y espontáneamente, por un hijo de estas tierras americanas, en pró de los derechos de nuestra querida España.

Esa valiente, noble y juiciosa actitud, impresionó, de seguro, hasta tal punto á los que se dejaban llevar por agresivas sugerencias contra nuestra patria, que, como por encanto, cesaron las incitaciones en el sentido de herir nuestras susceptibilidades nacionales, que, ¡quien sabe á que tristes escenas nos hubieran conducido!

La actitud del señor Granada, dió margen así mismo, para que otros caballerescos americanos que no desmienten su noble origen español, siguieran sus hidalgas huellas, abundando en los conceptos generosos y justos que se compéndian en la notable carta del ilustrado escritor, dando por resultado todo esto, que, en pocos días, cambiára la actitud poco

tranquilizadora de ciertos espíritus más vehemente s é impresionables que fundamentalmente antagónicos á los españoles, serenándose los ánimos, y volviendo á entrar en el goce pacífico y fraternal de nuestras buenas relaciones con nuestros hermanos los hijos de estas generosas y hospitalarias tierras.

Pues bien: todo esto no hemos querido que tuviéra la existencia efímera del diario, hoja volante de impresiones fugitivas, sino que por el contrario, hemos querido compilarlo y conservarlo en un folleto, que todo español que se precie de tal, debe tener en su casa como el mejor libro de los que inculcan patriotismo y gratitud.

Esta es la razón porque hemos impreso estas páginas, en las que al mismo tiempo que transcribimos un documento para nosotros inolvidable, juntamos también las manifestaciones de nuestros compatriotas, que, honrando al señor Granada, se han honrado á si mismos.

Los Editores.

ULTIMA HORA

DESDE BOLIVIA

Estando en prensa el último pliego de este folleto, el señor Granada tiene la bondad de facilitarnos el telegrama que insertamos más abajo y que acaba de recibir de Bolivia.

Dice así:

Colquechaca, Febrero 12 de 1897.
(A las 9.46).

Señor Nicolás Granada. — Montevideo.

Su carta de Vd. y el artículo de Gómez Palacios, favorecen más de cuanto se ha escrito sobre la causa de España, defendiéndola contra las tramas hurdidas por la ingratitud y la calumnia, al sostener su derecho.

Desde este rincón lo felicita,

Leandro J. Vinegra.
